Huerga y Vicente Murga han terminado recientemente el de Puerto Rico, en cuatro volúmenes (hasta 1802). En España, Goñi Gaztambide ha realizado, en diez volúmenes, el de la diócesis de Pamplona (hasta finales del siglo XIX). Esperemos que el ejemplo chileno cunda entre los historiadores, y otras diócesis (o naciones) se animen a poner en marcha empresas editoriales semejantes.

E. Luque Alcaide

Joseph RATZINGER, *San Bonaventura. La teologia della storia*, ed. ital. a cargo de Letterio Mauro, trad. de Marcella Montelatici, Nardini Editore («Biblioteca Medievale», 12), Florencia 1991, 352 pp.

Joseph Ratzinger (n. Baviera en 1927) inició esta investigación en 1953, como tesis de habilitación para la docencia. Acababa entonces de doctorarse en Teología con una monografía sobre san Agustín, publicada al año siguiente, con el título: *Volk und Haus Gottes in Augustinus Lehre von der Kirche* (München 1954), que le había puesto en relación con la poderosa síntesis teológico-histórica, expresiva de la reflexión agustiniana sobre la crisis del Imperio romano y el papel de la Iglesia en el mundo tardo-antiguo. Ahora Ratzinger se proponía adentrarse en otra síntesis de tenor parecido, elaborada por san Buenaventura, en polémica, esta vez, con las doctrinas histórico-teológicas del Abad Joaquín de Fiore († 1202). El culmen de la reflexión buenaventuriana sobre la historia se halla, sin duda, en las *Collationes in Hexaëmeron*, que el Doctor Seráfico pronunció en París, en 1273, de la cual se conocen dos versiones, una larga, publicada por los editores de Quaracchi, y otra más breve, debida a Delorme. (Como se sabe, las diferencias entre ambas versiones son importantes, y afectan al fondo de la doctrina buenaventuriana; pero no es ahora el momento de entrar en esta intrincada cuestión).

En el prefacio a la traducción norteamericana de su monografía (1969), Ratzinger destacaba que en su tesis de habilitación se había propuesto un tema de alcance reducido, al principio limitado sólo al ámbito de la teología luterana: las relaciones entre la salvación y la metafísica. Al poco de comenzar su investigación comprendió que la cuestión tenía un calado mucho mayor y que se extendía a otros dominios de la teología. En efecto, una discusión eminentemente académica y circunscrita al mundo de habla alemana, motivada por la aversión de Lutero hacia las expresiones filosóficas, había evolucionado —quizá por influjo del historicismo— hacia el análisis de las relaciones entre la salvación operada por Cristo y la historia: «Come può divenire storicamente presente ciò che è avvenuto? Come può avere significato universale ciò che è unico e irripetibile?». En otros términos: una temática del siglo XIX, en apariencia puramente erudita, a la postre había abocado en uno de los temas más vivos y característicos de la teología de la inmediata postguerra mundial.

Al paso de varios lustros desde su tesis de habilitación, el Cardenal constata, en su premisa a la edición italiana, que una nueva polémica teológica, relativamente reciente, ha mantenido la vigencia y actualidad de su monografía: la aparición y el sorprendente desarrollo de la teología de la liberación: «Il problema se sia possibile per un cristiano concepire una sorta di compimento all'interno delle vicende di questo mondo, se sia possibile cioè una specie di utopia cristiana, una sintesis di utopia e di scatologia, può forse addiritura essere considerato la chiave teologica del dibattito sulla teologia della liberazione».

La tesis sostenida por Ratzinger en este libro es conocida por todos los especialistas,

pero vale la pena resumirla brevemente. La disyuntiva, planteada por el Abad Joaquín, entre Cristo y el Espíritu Santo, y —correlativamente— entre la Iglesia institución y la Iglesia pneumática, fue discutida por san Buenaventura en unos términos que resultan un tanto paradójicos: por una parte habría rechazado con gran energía los puntos de vista joaquinistas; pero, por otra, habría intentado una asimilación de algunas tesis joaquinistas, llevándolas, por medio de una interpretación benigna, hacia posiciones ortodoxas. En este sentido, según Ratzinger, la actitud buenaventuriana contrastaría abiertamente con la posición de Tomás de Aquino, que no habría admitido componendas de ningún tipo, es decir, se habría negado a bendecir ninguna de las tesis joaquinistas, ni siquiera debidamente «aguadas» o interpretadas benignamente.

La posición de Ratzinger ha dado pie a una polémica extraordinaria, protagonizada principalmente por el profesor Fernand Van Steenberghen, fallecido hace pocos meses. Parece indiscutible que los primeros pasajes de la *Legenda maior* de san Buenaventura asumen presupuestos doctrinales de los «espirituales» franciscanos. También es innegable la influencia de tal *Legenda* en los ambientes franciscanos bajomedievales e incluso renacentistas, bien en directo, bien a través de *Las conformidades* de Bartolomé de Pisa, redactadas a finales del trescientos. La prefiguración cristológica y apocalíptica de san Francisco de Asís, tan del gusto de los espirituales, aunque mucho más serena en san Buenaventura; y ese horizonte intrahistórico diseñado por el Seráfico, perfectamente pacífico —la paz perfecta perdida por Adán, que nos será concedida nuevamente, aunque por breve tiempo, antes del eschaton—, parecen confirmar la posición moderadamente joaquinista —si se me permite el término— o, por lo menos, muy contemporizadora del teólogo franciscano.

Sin embargo, y como el mismo Ratzinger reconoce, la actitud firme y, hasta cierto punto, inflexible y autoritaria del Doctor Seráfico hacia su antecesor, el beato Juan de Parma, sigue siendo tan misteriosa como sorprendente, y parece invalidar su tesis del Buenaventura moderadamente joaquinista. Si a esto añadimos la discusión relativa a las *Collationes in Hexaëmeron* —es decir, sobre cuál de las dos versiones, la larga o la corta, reproducen el texto original y genuino, e incluso si se puede hablar de interpolaciones o más bien de supresiones—, se advertirá que la «cuestión buenaventuriana» sigue abierta..., al menos para algunos especialistas. Con todo, para Ratzinger está cerrada, como también lo está para quien suscribe esta recensión.

En consecuencia, la monografía de Ratzinger no ha envejecido, con los años transcurridos desde su aparición en alemán, en 1959. Todo lo contrario; el tema ha recibido nuevas aportaciones de la medievalística, y se ha nutrido también con importantes contribuciones de carácter especulativo. Por ello, el interés del libro se ha acrecido. La traducción al italiano resulta, pues, una iniciativa encomiable, porque pone el texto al alcance de nuevos frentes culturales. Unos añadidos bibliográficos del editor italiano actualizan el panorama historiográfico. ¡Lástima que se haya ignorado casi por completo la bibliografía de habla castellana!

J. I. Saranyana

Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, I: *La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Rialp, 1993, 536 pp.; **IDEM,** *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, II: *La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Rialp, 1993, 671 pp.

El profesor Gonzalo Redondo nos presenta en la *Historia de la Iglesia en España*